deliciosa esperiencia y á conducir á los hombres á ella por las vias de la persuasion y la dulzura. El segundo carácter distintivo de esta época, es la conversion de hombres de diversas naciones, de lejanos paises; conversion que facilita los primeros viages de los apóstoles y les presta un apoyo en las familias de éstos en la vasta estension del imperio y en la fácil comunicacion de todas sus partes. Tercero, el establecimiento de iglesias y la constitucion de las sociedades cristianas en muchos reinos, que no teniendo ni templos, ni estátuas, ni santuarios, ni sacrificios de víctimas, sino el incruento del pan y del vino, parecian mas á una secta filosófica que á una nueva religion. Cuarto, la tolerancia de parte de los romanos que conservan á los cristianos los privilegios concedidos á los judíos, de que aun no se distinguian. Quinto, el establecimiento de concilios ó reunion de los gefes de las iglesias para la decision de los puntos de la fé y de interes general. Sesto, en fin, y principal, la escision completa con el pueblo judío y la toma de posesion en Antioquía del nombre de *cristianos*, nombre que crea para en lo sucesivo una nacion nueva sin patria, y la dispersion de sus conquistadores por todo el universo!

CAPITULO II.

Caarctéres de la doctrina de los cristianos.—Establecimiento de los obispos.—Viages de San Pedro y San Pablo á Antioquía.—San Pedro vuelve á Roma.—Espulsion de los judíos y cristianos de Roma.—Carácter de la elocuencia de San Pablo.—Males que ataca.—Mudanza introducida por el cristianismo en la condicion de los esclavos.—En la condicion de la muger.—Viages de San Pablo.—Su predicacion en Tracia.—En Atenas.—En Corinto.—En Efeso.—Su vuelta á Jerusalen.—Su prision.—Es conducido á Roma.—Su libertad.—Viage de San Pedro.—Dispersion de los apóstoles.—Martirio de Santiago el Menor.—Primeras heregías en la Iglesia.

El primer concilio de Jerusalen celebrado el año 50, habia establecido una especie de derecho público, que debia necesariamente modificar el espíritu y constitucion de las primitivas sociedades cristianas.

Los romanos, es decir, el poder temporal, iban á cesar en su tolerancia y á inquietar al principio y oprimir en seguida, y tratar de destruir el cristianismo asesinando á sus adeptos.

La toma de Jerusalen, la ruina del templo y la destruccion de la nacion judía, debian doblar muy pronto las fuerzas del cristianismo, aislándole para siempre de sus enemigos naturales, revelando al mundo que la doctrina de Jesucristo no tiene asiento ni pais predilecto, que puede existir en todos ellos, y que el templo del Dios de justicia y de misericordia, que predicaba á los pueblos, no podia ser sino el universo entero.

Tres grandes hechos que marcan los veinticinco años que transcurren desde el concilio de Jerusalen hasta la mitad del imperio de Vespasiano. Periodo corto, empero que nos presenta en su primer término los cadáveres de muchos Césares asesinados per sus mismos súbditos, el incendio de Roma, la destruccion de Jerusalen, y hombres de tan gigantescas proporciones en la virtud y en el vicio, como Pedro, Pablo, Neron, Tito y Simon Mago!!....

El espíritu de dulzura y de celestial piedad, fecundado por una admirable tolerancia, contribuyó á popularizar el cristianismo. A los judíos que convertia por la palabra, les ofrecia en vez de un Dios terrible y vengador que truena en Sinaí, un Dios de paz y mansedumbre, padre de todos los hombres, que espira por ellos en el Gólgota. No exigia de ellos sino el reconocimiento del Mesías en Jesucristo, y la adopcion de su moral divina, dispensándoles del cumplimiento de las prácticas de la antigua ley. A los paganos les revelaba un solo Dios, una moral pura, librándolos de una porcion de supersticiones groseras y monstruosas prácticas, no exigiendo de ellos sino la oracion y una virtud mas purificada que la de los mas célebres filósofos.

Los apóstoles establecieron ancianos ó sacerdotes para la instruccion de los convertidos cristianos, comunicándoles no solo el poder sino tambien las luces que habian recibido del Altísimo. Crearon obispos encargados de la inspeccion y economía de la sociedad.

El gobierno de estos primeros gefes se estableció desde un principio bajo las mas justas, las mas respetables formas. Fieles á la letra como al espíritu del Evangelio, estos gefes fueron por su humildad, por el ardor con que se consagraron al cumplimiento de su mision, los verdaderos servidores de aquellos que debian gobernar. Presidian sus asambleas, proponian y discutian los reglamentos, decidian las cuestiones mas importantes asistidos de los mismos fieles, que elegian ellos mismos los ancianos y los obispos.

La union mas perfecta en las doctrinas, las mas tiernas relaciones de fraternidad reinaban entre los fieles, si bien el espíritu del mal estuvo á punto de turbarla algunas veces.

Los pensamientos de Dios no son los pensamientos de los hombres. Empero algunos han querido ligar sus propios pensamientos á los de la Eterna Sabiduría, y de esta impura liga nacieron todas las disensiones en la Iglesia de Dios. Los filósofos convertidos al cristianismo, arrastrados por el espíritu de novedad y de inquietud, triste patrimonio del hombre, quisieron incorporar en la nueva religion sus severas y platónicas teorías. En el concilio de Jerusalen se refutaron estos primeros errores.

Despues de esta grande obra, los apóstoles se marcharon á continuar

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tejeda

su divina mision, dando gracias á su Divino Maestro por haberles dado la ocasion de cimentar la union de los fieles en su santo nombre. Seguros de su apoyo, no temiendo ya ver renovarse, al ménos por algun tiempo, las dificultades que tan vivamente los habian ocupado, presintiendo el triste destino de Jerusalen y de Judea, agitada ya por la sedicion y los furores que sobre ella atraia la justicia de Dios, comienzan á volver su vista á Roma, donde los mas ilustres de entre ellos debian hallar una tumba. Allí existia el foco de la supersticion, de la incredulidad y de la esclavitud, y allí van á combatir y merecer la justa recompensa de sus piadosos trabajos, el martirio que los constituirá eternamente príncipes de la Iglesia de Dios!.....

Antes de atacar en el corazon el coloso de la impiedad que intentan derribar, aseguran sus primeros triunfos visitando las regiones donde habian predicado, las iglesias que habian establecido.

En Antioquía, á principios del año 52, determinan su plan. San Pedro, San Pablo, San Bernabé, San Márcos, San Lúcas y San Silvano se encuentran allí reunidos.

San Pedro se separa de San Pablo para volver á Roma, cuya iglesia habia fundado diez años antes, y deja á San Pablo en el Oriente, donde comienza para él la gran mision que habia recibido, de convertir las naciones idólatras. Desde este momento hasta su muerte, las predicaciones, las aventuras y los padecimientos de San Pablo y sus compañeros, ofrecen en sus detalles la mas interesante y admirable historia. San Pablo es la figura mas colosal que ofrece el cristianismo. Ningun héroe, ningun filósofo de la antigüedad dió pruebas de mas fortaleza, de mas valor, sabiduría y abnegacion. Hombre prodigioso, cuya voz y ejemplos hicieron vibrar el mismo eco, y escitaron las mismas simpatías en las riberas del mar Rojo y en los muros de Atenas, de Roma, en el corazon del árabe ignorante y en el de los inteligentes miembros del Areópago!

Los cristianos salidos de enmedio de los judíos, confundidos con ellos, necesariamente debieron sufrir las consecuencias de la opinion que se habia formado de este pueblo. Aunque entónces los judíos tenian una patria, la Judea, un centro comun, el templo, dotados de ese espíritu mercantil que nunca han desmentido, que conservan aun hoy dia en su dispersion, se estendieron por todas las naciones, formando establecimientos comerciales en las principales ciudades y obteniendo á la larga, privilegios y concesiones. Desde la cautividad de Babilonia habian plantado sus tiendas en toda el Asia. Alejandro, al edificar á Alejandría, les señaló un cuartel separado y les concedió reglamentos favorables á su comercio. Mas tarde, cuando Pompeyo y Sila levantaron en Asia el poder de Roma, siguieron á los soldados que traian á esta nueva capital el lujo y las riquezas de los paises conquistados. Los apóstoles naturalmente comenzaron sus viages por estas regiones, seguros de hallar en ellas sus hermanos, porque los apóstoles eran judíos. De aquí el ser por muchísimo tiempo considerados los cristianos como una secta de la nacion judaica.

El emperador Claudio, amigo de los judíos, les habia devuelto desde su advenimiento al trono, ciertas prerogativas, entre otras, la de tener

asambleas ó reuniones religiosas. San Pedro, habiendo ido á Roma desde el año 41, predicó en estas grandes reuniones, y comenzó la obra de la fé que allí creció mas lentamente que en otras partes, porque habiendo desde un principio ocasionado disturbios entre los disidentes, fueron causa de que volviesen á prohibirse de nuevo las asambleas de los judíos; empero los cristianos no se consideraban ya como judíos, y persuadidos que las prohibiciones impuestas á estos no les comprendian, continuaron celebrando sus reuniones. Mas ardientes en aumentar el número de los hijos de Dios, mas felices en sus progresos á causa de la pureza de su doctrina, mas intrépidos y constantes que los judíos, porque despreciaban el mundo y les animaba la esperanza de una futura vida, desafiaron las órdenes de los magistaados romanos, predicaron la libertad de los hijos de Dios, condenaron la tiranía de los amos sobre los esclavos, y trataron de hacer mas ligeras y llevaderas las cadenas de estos innumerables desgraciados. Esta tendencia tomó á los ojos de los déspotas de Roma un carácter político. No se habia olvidado aún la primera guerra de los esclavos. Un nuevo Spartaco podia salir de enmedio de los cristianos. Cristianos y judíos, que el odio público confundia aún, fueron arrojados de Roma el año 52, por un decreto del emperador Claudio. *Judeos, auctore Cristo, assidue tumultuantes Româ espulit*, dice Suetonio.

Doce años mas tarde, la persecucion de Neron supo distinguirlos bien, y no sacrificó mas que á los cristianos!!

Pablo el apóstol comenzó, como todos los discípulos de Jesus, predicando á los judíos; empero desde el año 12, su celestial mision tomó proporciones gigantescas. No es el Asia, no son los pastores de Arabia ó los paisanos de Cilicia, ó los judíos helemitas á los que su poderosa voz va á anunciar á Cristo; es á la Europa, á las naciones mas civilizadas á quienes se va á dirigir. Efeso, Tiro, Corinto, Atenas y Roma, van á admirar su divina elocuencia.

Los caractéres mas marcados de su predicacion son la claridad, la sencillez y un conjunto admirable de persuasion y fuerza. Tan hábil en la oratoria como los maestros de aquella época, la mas brillante de la elocuencia pagana, sabia seducir, transportar sus afectos á su auditorio. Ora los conmueve por el cuadro de sus propias miserias; ora los hace estremecer contando los tormentos del Hombre-Dios, que les propone por modelo y cuya divinidad proclama. Obligado algunas veces á presentarse en escena él mismo para responder á sus acusadores, lo hace siempre con perfecta humildad, en pocas palabras, y glorificando siempre al Señor, de quien se reconoce indigno discípulo.

Entre los discursos conservados por San Lúcas, los hay magníficos y que retratan el alma y las virtudes de este apóstol. Para conocerlas bien no hay mas que examinar cuáles fueron los dolores sociales sobre que mas especialmente aplicó el poderoso bálsamo de su caridad.

La posicion del esclavo y de las mugeres eran horrorosas en las sociedades paganas; considerados los unos y las otras como viles instrumentos del placer ó del capricho, respetados solo en cuanto eran útiles los unos para el cultivo de los campos y los trabajos mecánicos y el servicio doméstico, las otras para la propagacion de las razas, no eran reputadas

como personas sino como cosas, eran, en toda la estension de la palabra, la propiedad del hombre libre, del ciudadano.

Entregados los esclavos sin defensa á las pasiones brutales de hombres para quienes la muerte era un juego, la efusion de sangre un placer, la satisfaccion de sus caprichos y deseos una ley y la ferocidad su carácter habitual, la vida de estas víctimas de una civilizacion desmoralizada estaba á merced de sus tiranos, pendia del menor de sus caprichos. Muchas veces enmedio de un festin un esclavo servia de blanco para probar la destreza de los convidados, y herido súbita é impensadamente, su sangre venia á mezclarse con los espumantes licores del banquete, y el estertor de su agonía con el ruido del choque de las copas y el estallido de las alegres carcajadas. Sin hablar del circo y de los combates de los gladiadores en el anfiteatro, cuántas veces no sirvieron para ensayar los venenos ó fueron arrojados á los viveros de los peces para cebarlos. *Esperimentum in anima vili!* . . . . .

La muger, ménos frecuentemente sacrificada, no era ni mas considerada ni mas feliz. Degradada, envilecida, fué el símbolo de la naturaleza sensual. El hombre la empleaba como su criada y su esclava. Sirvióse de ella como de un juguete para su voluptuoso recreo. En el Oriente, su amo y señor la da apenas una parte en el festin conyugal que debe compartir con otras cinco ó seis esposas. Para él, la libertad y la independencia, la vida agitada, las nobles pasiones, el placer, fama y gloria; para ella la reclusion, la soledad, el fastidio del serrallo y el vacío del corazon. Vivirá desconocida, invisible á todos los ojos, no tendrá nombre, no será madre mas que para dar vida á hijos que no la conocerán, y á quienes en breve olvidará ella tambien!

En la Grecia, donde el hombre, juntamente orador y guerrero, no hace mas que pasar de un combate á otro, no puede ir á buscar sus placeres en la muelle y voluptuosa vida del Asia. El amor de una muger basta á su corazon que llenan ya tantas otras pasiones, y como á cada instante le llaman á la plaza pública los intereses políticos, preciso es que deje á la esposa envejecer sobre la cuna de sus hijos. Allí y solo allí, es donde la muger sabe lo que es ser madre, y se sienta sola con su marido en el hogar doméstico sin ser su igual; empero esto fué todo lo que pudo hacer por la muger la antigüedad pagana.

La Grecia, mundo del arte y de la belleza, habia amado á la muger como una cosa bella que temia marchitar. En Roma, ciudad de guerreros, que no conocian ni quisieron conocer mas que la guerra; pueblo de bronce, cuyo corazon jamas se ablandó ante la hermosura de una muger, la esposa no tuvo mas mérito que el de dar al Estado robustos guerreros. Allí se vé sola en la casa conyugal; empero debajo del poder del padre de familia, en su mano *in manum viri:* si quiere podrá cederla, porque es su hacienda; por cualquiera falta, por cualquier delito, podrá darla muerte sin jueces y sin testigos. Si á lo ménos la muger hubiera podido conservar aquel puesto en el hogar doméstico, acaso algun dia hubiera podido suavizar aquella dura ley; pero pronto se lo disputó una muger estraña. Roma no habia podido impunemente subyugar el mundo, teníalo encadenado bajo su poder; empero el mundo se vengó de ella dándole sus vicios. El Oriente, sobre todo, en aquella

época de vergonzosa degradacion, infiltró gota á gota en las venas de coloso, su corrupcion y sus impurezas. Todo desapareció entónces en Roma. Borráronse los antiguos derechos. A las simbólicas ceremonias del matrimonio, el pan partido con la esposa *confarreatio*, á la moneda de cobre que simulaba una venta *coemtio*, y que ligaban al hombre con la muger, haciendo á ésta propiedad cosa de aquel *res*, se reputa bastante el goce *ussus* la posesion de un año, de tres noches consecutivas *anni continui, trinoctium usurpatio;* ilusorio matrimonio de que en vano se alegra la muger, que creyendo tocar en su emancipacion, pierde en dignidad lo que gana en licencia, y falto el matrimonio de su carácter legal, no puede ya servir de freno á hombres que habian respirado el aire enervante y corruptor del Asia. El pueblo, cuyo senado en los antiguos tiempos parecia una asamblea de reyes, se arrastra en el lodo como una bestia inmunda. No hubo ya desde entónces muger que pudiese levantar en Roma una frente casta. Las antiguas matronas se personifican en la muger de su emperador Claudio, la hermosa é impudente Mesalina, que cubierta de púrpura y de escarlata, prendida con ricas joyas y preciosa pedrería, tiene en sus manos una copa de oro, llena de abominaciones é impurezas, y con la que convida á los hombres á embriagarse con el vino de la prostitucion. Instrumento de aquella desenfrenada corrupcion, la muger recibió por castigo el desprecio de aquellos mismos para cuyos vergonzosos placeres servia: temian mancha rse elevando hasta ellos aquel ser degradado, y fué preciso, para que se viesen algunas uniones legales, que Augusto y sus sucesores diesen grandes premios al matrimonio. La ley Julia de *maritandis ordinibus* concedia grandes privilegios al que se casase. Augusto llegó hasta permitir á los patricios el matrimonio con las hijas de los libertos.

No estaba en poder de los apóstoles dulcificar los males físicos, ni cambiar la triste y cruel posicion de los oprimidos; empero podian, abriéndoles los ojos, iluminando sus almas degradadas y embrutecidas, dándoles conocimiento de Jesucristo, inspirándoles el amor de Dios y del prógimo, sacarlos poco á poco de su degradacion moral, elevarlos á sus propios ojos y volver con la fé la calma de su conciencia y dulce felicidad que el cristiano saca de la oracion y del ejercicio de las virtudes. Tal fué el objeto de San Pablo. Dar al esclavo su libertad moral, volver á la muger su dulce aureola de pudor y de castidad, y á todos la caridad, el amor al deber y el temor de Dios. Pablo proclamó la igualdad de todos ante Dios. El cristianismo concede á la muger y al esclavo lo que nunca habian osado ni desear. Iguales ante Dios, la súplica del hombre fuerte, libre y poderoso, no subirá mas ligera á los pies del trono del Eterno, que la de la jóven pobre, tímida y sencilla, que la del desgraciado esclavo que demanda al cielo socorro y asistencia en su afliccion. Para ellos se abrirá el templo del cristianismo, y el sacerdote de Jesus no dirá nunca como el pontífice romano de Júpiter, al comenzar los sacrificios: *¡Fuera de aquí el estrangero, el esclavo y la muger! ¡Procul estote profani!* Admitidos como hermanos á la comunion cristiana, el Hijo de Dios no se desdeñará darse por alimento á la muger y al esclavo, como al mas alto y poderoso hombre del mundo. Al pié de la cruz todas las distinciones se confunden; empero lo que realza en el cristianismo á la

muger, lo que la consagra es el matrimonio, que hemos visto era una cosa ilusoria entre los romanos del imperio. Los apóstoles y sus sucesores llaman los esposos al altar, y á la vista misma de Dios bendicen su union. Deberes recíprocos, fidelidad mútua, propiedad comun, participacion en la alegría y en el dolor, todo es igual entre los esposos.

La obra de Cristo no hubiera sido completa, si como los dioses inexorables del Olimpo, hubiese dejado al culpable sin porvenir y sin esperanza. Degradada una vez la muger, en la religion pagana no halla medio de volver á levantarse. La caridad cristiana que la emancipa de su esclavitud, la rehabilita aun despues de su degradacion, por el arrepentimiento. Cristo no rechaza á la pecadora de la Escritura. No pronuncia su anatema sobre la adúltera, y deja á Magdalena que venga al pié del Calvario á recibir sus últimas palabras, mezclada entre las santas mugeres, porque el arrepentimiento abriria en la nueva religion á todos el reino de los cielos!

El Evangelio coloca á la muger que antes era solo *cosa*, al nivel, al igual del hombre. La muger pagana que habia caido una vez, no podia levantarse, mas la Iglesia rehabilita á la muger aun despues de su caida por el arrepentimiento. Los mas adelantados legisladores que pueda tener el mundo, no podrán nunca escribir en sus códigos nada mas liberal y favorable á los pueblos, que lo que el cristianismo estableció hace diez y nueve siglos. *¡Habrá para todos una misma ley!*

Conocido es cuanto el apóstol Pablo escribió sobre las mugeres. Uno de sus principales y mas interesantes cuidados fué el rehabilitarlas en Cristo, dirigiéndose constantemente á ellas, en las que encontró discípulas, que como manifiesta el apóstol en sus cartas, le ayudaron muy poderosamente á la propagacion del cristianismo. Acompañado de sus discípulos Silos y Timoteo, atraviesa Pablo la Frigia y la Galicia. Recorrió despues la Misia y se detuvo sobre los confines de la Bithinia, sabiendo que no debia estender mas allá sus conquistas espirituales en el Asia. Llegado á Troadé, ciudad marítima, una vision le revela en sueños que debe pasar á Macedonia. Sus discípulos se multiplicaban todos los dias. Lúcas, un médico de Antioquía, se reune á Pablo, y hombre versado en las letras, escribe bajo su inspiracion, tal vez bajo su dictado, su Evangelio, y el libro de los actos de los apóstoles, hasta el momento en que él mismo se presentó en escena diciendo: "Despues de esta vision nos dispusimos á marchar."

San Pablo, seguido de Silos, Timoteo y Lúcas, llega á Filipes, la primera colonia romana en la Tracia. Allí dirige principalmente su predicacion á las mugeres. Una de ellas, comerciante en púrpura, llamada Lydia, se convierte á la voz de San Pablo y da asilo en su casa al apóstol y á sus discípulos, despues de haber recibido el bautismo con toda su familia.

Una esclava á quien sus amos hacian representar el papel de Pithonisa, encuentra á San Pablo, le sigue por todas partes anunciando en voz alta su mision divina. El apóstol, cediendo á sus instancias, la bautiza y la libra del espíritu maligno: empero sus amos, al verse privados de las ganancias que adquirian con sus oráculos, escitan una sedicion contra los santos predicadores. Los magistrados los prenden y los hacen azotar con varas, hollando en él la magestad del pueblo romano, pues Pablo era ciudadano. A la mañana siguiente, los magistrados que conocen su atentado, vienen á escusarse, y suplican al apóstol que salga de la ciudad. El apóstol y sus discípulos se hallaban libres ya con admiracion de los mismos magistrados; sus carceleros y sus familias se hallaban á sus pies, y habian recibido el bautismo!

Pablo condesciende á sus deseos, volviendo antes á casa de Lydia para consolar y afirmar á los nuevos fieles que le creian ya víctima de los horrores de su injusta cautividad. Desde allí fué á Tesalónica, allí su voz encuentra corazones mas dispuestos á oirle. Hizo un gran número de prosélitos, tanto judíos como gentiles, y entre estos últimos, muchísimas mugeres de la mas elevada categoría y condicion. Tambien allí, judíos incrédulos, implacables fanáticos, no pudiendo luchar con Pablo ni en elocuencia, ni en fé, recurren á su arma ordinaria, á su recurso favorito; escitan un tumulto en la ciudad y acusan á los cristianos de querer alzar un nuevo soberano contra el emperador.

Para sustraer á Pablo á su furor, los cristianos lo llevan á Borea. ¡Con cuánta pena se alejó el apóstol de aquel pais donde tan bien habia sido recibido, donde su predicacion habia dado tan ópimos y sazonados frutos, y de que siempre guardó tan tierno recuerdo, porque el testimonio que da de él en su epístola á los tesalónicos, es tan completo como admirable!!

No fué ménos feliz su mision en Borea. Todos los dias se vé rodeado de judíos atentos á sus lecciones, y que buscaron con fervor en los libros santos la conformidad de su doctrina con la doctrina que desarrolla Pablo á su asombrada vista. Todos los dias se acrecieron sus conquistas; empero su fama y celebridad, publicando sus admirables hechos, exasperan la rabia de sus enemigos. Corren á Borea, apelan nuevamente á las malas pasiones de un populacho ignorante; Pablo, dejando á Timoteo y Silos, se aleja de nuevo. Esta vez sus amigos le condujeron á Atenas, y bien pronto le abandonaron para ir á decir de su parte á Silos y Timoteo, que viniesen á reunirse inmediatamente con él. Pablo, siempre lleno de humildad, delante de tan terribles adversarios como los atenienses, desconfia de sus propias fuerzas, y quiere, antes de comenzar el ataque, rodearse de sus auxiliares, juntar todos sus recursos.

Solo, mientras aguarda la llegada de sus discípulos, recorre aquella ciudad, famosa antigua patria de la libertad, y que tan magnífico papel habia representado en los destinos del mundo antiguo, metrópoli entónces aún de las ciencias y de las artes; empero foco de todos los errores, de todas las supersticiones. Fija sus ojos investigadores en todos aquellos monumentos, interrogando á aquellos mudos testigos de tantas virtudes, de tantos crímenes. Su poderosa imaginacion le hace ver poblados de sus antiguos moradores, los palacios, las plazas y las calles, que resonaron en otro tiempo con la elocuencia de tantos oradores. Evoca los nombres de Temístocles, de Aristidis y de Perecles, y sobre todo los de los hombres justos y sabios, dignos de haber conocido la doctrina de Jesus, Platon y Sócrates, los dos hombres mas grandes y virtuosos del paganismo.

Esta mágica contemplacion desaparece á la vista del apóstol, viendo

con tristeza la antigua Atenas tan degradada por sí misma, tan degenerada bajo la esclavitud de los romanos, convertida en receptáculo de frívolos retóricos y voluptuosos é indiferentes epicúreos. Indignóse al ver tanta gloria unida á tanta debilidad, corrupcion é idolatría. Inflamóse su celo al medir la estension de la empresa que va á acometer. ¡Tratábase nada ménos que de ilustrar al pueblo mas ilustrado del universo.

Grande es la fé que anima á Pablo, inmensa la fuerza de alma que recibe de su divina conviccion. Preséntase en la sinagoga, comienza á argüir con los judíos, con los prosélitos y los gentiles, porque en la capital de Grecia habia de todas religiones y sectas. Bien pronto se presenta todos los dias en la plaza pública, haciendo frente á las oleadas de una muchedumbre burlona y escéptica, les anuncia á Jesus y la resurreccion de los muertos. Discute con ellos sobre todas las religiones y cultos, oye sus objecciones y las refuta con calma. Epicúreos, estóicos, griegos y estrangeros, todos se admiran, se agitan y se apiñan en torno del elocuente orador. Atenas pudo creer un momento que ha vuelto á encontrar á Sócrates.

La nueva doctrina que anunció causa una sorpresa general. ¿Qué quiere decir este razonador? decian los filósofos. Parece que anuncia nuevos dioses." [Ap. XVII, 18]. Nosotros nos limitamos á copiar aquí unos cuantos párrafos de los actos de los apóstoles; ¡cualquiera cosa que nosotros dijéramos dañaria á la belleza de la relacion del triunfo del grande apóstol!

Preso y conducido al Areópago.

"¿Podriamos saber, le dijeron, la doctrina que publicais?

"Por qué nos anunciais cosas de que jamas hemos oido hablar? "Quisiéramos saber lo que es.

"Porque todos los atenienses y estrangeros que vivian en Atenas no pasaban todo su tiempo sino en decir y oir alguna cosa de nuevo.

"Pablo, pues, de pié en medio del Areópago, les dijo: "Atenienses, me parece que en todas las cosas sois escesivamente religiosos."

"Porque como yo examinaba al pasar las estatuas de vuestros dioses, he hallado un altar donde estaba escrito *Al Dios desconocido*. Ese Dios que adorais sin conocerlo, es el que yo os anuncio.

"El Dios que ha hecho el mundo, y todo lo que hay en el mundo, el Señor del cielo y de la tierra, que no habita templos edificados por los hombres.

"Que no puede ser honrado por las obras de las manos de los hombres, porque no puede tener necesidad de nada el que da á todos la vida, la inspiracion y todas las cosas.

"El ha hecho nacer de un solo hombre toda la raza humana, para que habitase sobre toda la superficie de la tierra, habiendo determinado el tiempo de la duracion de los pueblos y los límites de su morada.

"A fin de que busquen á Dios y se esfuercen en llegar á él, aunque no está léjos de cada uno de nosotros.

"Porque de él tenemos la vida, el movimiento y el sér, y como lo han dicho algunos de vuestros poetas, somos los hijos de Dios mismo.

"Pues que somos los hijos y la raza de Dios, ¿debemos creer que la Di

vinidad sea semejante al oro, á la plata ó á las piedras de que la industria y el arte del hombre ha fabricado imágenes?

"Dios, queriendo poner término á esos tiempos de ignorancia, hace al presente anunciar á todos los hombres y en todas partes la penitencia.

"Porque ha establecido un dia para juzgar al mundo segun su justicia, por el que ha destinado para ser su Juez, habiéndole resucitado de entre los muertos, para confirmar á todos los hombres en la fé de su palabra."

Qué sencillez tan sublime brilla en esta corta alocucion, que reune todas las perfecciones de la elocuencia griega! La improvisacion, la fuerza de lógica á una conviccion tan poderosa que admira y arrastra! Grande fué el efecto que hizo sobre el espíritu de un pueblo largo tiempo maleado por las sutilezas sofísticas de los retóricos y las vanas declamaciones de las escuelas. Despertó estinguidos recuerdos, lisonjeó desde el principio á los atenienses en una de sus principales manías, la de aparecer religiosos, y les recordó la gloria de haber sido el primer pueblo que habia levantado un altar al Dios desconocido. Así escucharon á San Pablo con desusada atencion, tal vez con respeto. Grande fué el fruto de la predicacion de San Pablo, á pesar de los sarcasmos con que atacó su doctrina el sensual epicureismo. Dionisio el Areopagita y una muger llamada Damaris, son del número de los que abrazan el cristianismo.

Notemos que una muger está en el número de los convertidos, hecho muy significativo en Atenas. Para que San Lúcas haya consignado en los actos de los apóstoles su nombre y señalado esta conquista, era preciso que esta muger estuviese en posicion de atraer las miradas y servir de ejemplo. Se cabe cuál era en Atenas la vida de aquellas mugeres, que asistiendo á las reuniones de los hombres, participaban de sus festines y no temian acompañarlos hasta en la plaza pública, y la triste fama y renombre de las Lais y de las Aspasias, cuyos nombres han quedado como sello eterno de impudencia y vergüenza, nos dispensa de desenvolver mas aquí nuestro pensamiento.

El año 52 tocaba á su fin. Pablo, que no debia permanecer mas tiempo en la capital de la Grecia, y que no pudo, segun sus deseos, volver á Tesalónica, fué á Corinto, despues de haber mandado en su lugar á Timoteo y Silos.

Allí, durante año y medio, el apóstol habita en casa de un judío convertido, del Ponto, llamado Aquila. Para no ser gravoso á nadie y ganar su subsistencia, hace tiendas de cuero, y da el doble ejemplo de la piedad y del trabajo. Silos y Timoteo vuelven y le dan cuenta del floreciente estado de la iglesia de Tesalónica, á pesar de las persecuciones que acaba de sufrir, y escribe á los tesalónicos sus dos epístolas, fortaleciéndoles contra los falsos doctores y tranquilizándolos sobre el fin del mundo. Dos epístolas magníficas, dignas de todo estudio por la doctrina que encierran, y sobre las que tanto han escrito los padres de la Iglesia.

Los judíos de Corinto no debian, como los de Borea y Tesalónica, dejar en paz continuar al apóstol su mision.

A favor de un motin que promueven, se arrojan sobre Pablo y lo arrastran al tribunal del procónsul romano como sedicioso. Este magistrado era Galion, el hermano del filósofo Séneca. El procónsul declara que tratándose de cuestiones entre judíos y cristianos sobre la interpretacion de su ley, no queria ser juez ni parte en sus controversias. Así en el año de 54, Roma, que dos años antes habia espulsado de su seno á judíos y cristianos, en el mismo decreto y por una misma causa, Roma nada recelaba de esta secta, cuya existencia y progresos era imposible que ignorase, y la miraba con la indiferencia con que miró siempre á cuanto no contrariaba su política.

San Pablo abandonó poco despues á Corinto y la Grecia, y vuelve á la Asia Menor, donde le llamaban todas sus predilecciones. Llegó á Efeso, despues á Cesarea. Desde allí fué á saludar la iglesia de Jerusalen, y toma en seguida el camino de Antioquía, permanece allí algun tiempo y recorre de ciudad en ciudad la Galacia y la Frigia, fortaleciendo el espíritu de sus discípulos.

En los tres años que permaneció en Efeso, del 55 al 59, obró considerables milagros, tiene todos los dias abierta su escuela, y enseña su doctrina en el Gimnasio. Comienza á bautizar á todos los fieles en nombre de Jesucristo; despues, poniéndoles las manos sobre la cabeza, invocó sobre ellos al Espíritu Santo. No contento con trabajar en su instruccion, busca infatigable á los enfermos y los afligidos, y su caridad ardiente produce tantas conversiones como su palabra.

Su mision principal fué curar las llagas del alma. Trató de estirpar de las costumbres la mágia y sus absurdas prácticas, á que eran muy aficionados. Estas artes supersticiosas, salidas del fondo del Oriente, habian infestado no solo el Asia entera, sino el imperio todo, y la voluptuosa Asia Menor era su foco principal y mas activo. Apolonio de Tianes hacia prodigios, que tomaba el pueblo ignorante y crédulo por verdaderos milagros. Los esfuerzos de Pablo contra los demoniacos, fueron coronados del éxito mas feliz. Sus palabras conmovieron de tal suerte á los mismos mágicos, que ellos mismos trajeron á los pies del apóstol sus libros, y los quemaron públicamente en tanta cantidad, que fueron estimados en mil dineros (unos cien mil reales de nuestra moneda).

Un platero de Efeso, llamado Demetrio, viendo disminuir el culto de Diana, patrona de aquella ciudad, cuyo magnífico templo iba quedándose desierto y sin vender las imágenes de la diosa que fabricaba, reunió sus obreros y sublevó con ellos toda la ciudad contra el apóstol. El se apoderó de algunos de sus discípulos y se precipitó en el teatro gritando: ¡viva la gran Diana de Efeso! Pablo quiso presentarse ante el pueblo atumultuado; empero sus amigos, instrumentos de la Divina Providencia, le salvan aún esta vez, y merced á la prudencia y firmeza de los magistrados, se disipa y aplaca el sedicioso motin.

Pablo entónces se despide de los fieles de Efeso y comienza una nueva vuelta á sus iglesias. La Macedonia, la Grecia, la Frigia, las ciudades del Helesponto, algunas islas del mar Egeo, Lesbos, Chio, Samos, Cos, Rodas, Mitelene, Tiro, Tolemaida, volvieron á ver en poco tiempo á este intrépido apóstol y escucharon otra vez las palabras de su elocuente voz. Por todas partes por donde pasaba anunciaba que queria estar en Jerusalen el dia de Pentecostés, y que marchaba allí arrastrado por la fuerza superior del Espíritu Santo, y que allí le aguardaban las cadenas y los padecimientos. En vano en muchas partes intentaban con la mas tierna solicitud separarle de este fatal viage. Su fé era incontrastable. En todas partes alarmados sus discípulos, se reunen en torno suyo y le siguen como si hubiesen podido hacerlo contra los decretos de Dios, para servirle de escudo y de amparo con su amor!

En Mileto, una de las capitales de la Caria, reune Pablo á los sacerdotes de Efeso y á la mayor parte de sus discípulos y fieles, y les dirige un afectuoso discurso en que se despide de ellos, anunciándoles su viage á Jerusalen, y que no le volverian á ver mas. Precioso modelo es este discurso de dulzura y sencillez, en que domina una piadosa melancolía, una modestia enteramente cristiana, y la mas fervorosa uncion, sobre todo cuando predice á los fieles los ataques á que van á verse espuestos cuando él no esté allí con ellos para alentarlos y sostenerlos.

San Pablo fué acogido en la ciudad santa con una alegría mezclada de ansiedad. Santiago, obispo de Jerusalen y uno de los doce apóstoles, viendo la tempestad que se formaba sobre la cabeza de Pablo, trató de sustraerle á ella, aconsejándole que se sometiese á las ceremonias de la purificacion. Dócil á sus sabios consejos, Pablo se asoció á cuatro nazarenos que habian venido á cumplir con esta ceremonia. Contribuyó al gasto del sacrificio, y fijó él mismo en siete dias el tiempo de la purificacion. Aun no habia terminado el séptimo, cuando reconocido en el templo por uno de los judíos de Asia, es cogido brutalmente y arrastrado fuera del templo, cuyas puertas se cierran inmediatamente. La confusion reina en la ciudad, Lysias, tribuno de la cohorte romana, que ocupaba la fortaleza Antonia, junta las tropas y marcha al lugar del tumulto. Sin este inesperado socorro que Dios le envia, Pablo perece hecho pedazos, porque decididos á asesinarle los judíos, le daban furiosos golpes, acusándole en alta voz de dogmatizar en todos los paises, contra la nacion, contra la ley, contra el templo, y aun de haber profanado el templo haciendo entrar á los gentiles. Querian hablar de los discípulos gentiles que le acompañaban.

Colocado bajo la salvaguardia de los romanos, debe á su título de ciudadano de Roma el ser defendido y bien tratado por ellos; empero no por eso dejó de ir prisionero á la fortaleza Antonia, que recibió de Herodes este nombre en honor de Marco Antonio, uno de los triunviros.

Este tribuno le preguntó si era el egipcio que pocos dias antes habia escitado un gran tumulto en Jerusalen y conducido al desierto cuatro mil sicarios.

Un egipcio, pocos dias antes, haciendo el profeta, habia persuadido al pueblo á que le siguiese al monte de las Olivas, de donde debian ver, renovándose el prodigio de Jericó, caer al sonido de las trompetas los muros de Jerusalen, y entrando por las brechas, concluir con la guarnicion romana. El gobernador de Judea, Félix, salió con las tropas á su encuentro, mató á cuatrocientos, hizo doscientos prisioneros, y el egipcie huyó en el combate y no volvió á aparecer jamas. Pablo contestó al tribuno, y pidió permiso para hablar al pueblo; contó que no oyéndole los judíos, Dios le habia enviado á llevar su fé á los gen-

tiles. Citado ante el gran sacerdote Ananías, éste, desde las primeras palabras que pronunció, le hizo dar un bofeton en la cara. El apóstrofe que le dirigió entónces el apóstol lleno de un espíritu profético, ha sido diversamente comentado é interpretado por los padres de la Iglesia. *Dios te herirá, muralla blanqueada!* Díjéronle que era el pontífice, y Pablo lleno de humildad se disculpó diciendo: "No sabia que lo fuese, porque la ley prohibe maldecir al príncipe del pueblo."

Pablo, en presencia de él, conociendo que han jurado su pérdida, aprovecha hábilmente el conocimiento que tiene del corazon humano, divide con una sola palabra á los fariseos y saduceos que componian el consejo. "Soy fariseo é hijo de fariseo, esclama, y se trata de la resurreccion de los muertos! Los saduceos no creian en la resurreccion de los muertos, y los fariseos proclaman su inocencia, vienen á las manos unos con los otros, y no se escapa al furor de esta contienda sino por la vigilancia del tribuno que lo vuelve á la ciudadela. No hubiera escapado á una conjuracion formada contra su vida por cuarenta judíos que hicieron promesa de no comer ni beber, hasta que le hubiesen matado en su tránsito de la ciudadela al templo. Revelado este proyecto al tribuno por uno de los fieles, no queriendo arriesgar una batalla ni tomar sobre sí el entregar á los judíos á un ciudadano romano, hizo marchar de Jerusalen con una buena escolta por la noche á Pablo, desembarazándose así de él, enviándole al gobernador que se hallaba en Cesarea. Pablo, conducido delante de Festus, habia hecho titubear el alma del prefecto romano, é imitando la conducta de su tribuno, iba á remitir al César aquel hombre, en quien no hallaba culpa ni delito alguno, cuando el rey Agrippa llegó á Cesarea con su muger Bernice. Pablo, conducido á su presencia, habla, y sin admirarse de la magnificencia y de la magestad real, glorifica á su Dios y proclama á los ojos de los grandes de la tierra la fé, por la que estaba pronto á morir. El rey Agrippa le oye con placer, y declara que debiera ponerse en libertad si no hubiera él mismo apelado al César. Si el magistrado romano no hubiera sido esclavo de su deber, si hubiese cedido á la indirecta demanda de un rey, Pablo hubiera tal vez terminado la conversion de Agrippa, y quién entónces hubiera pordido calcular la importancia de semejante conquista! Pablo marcha de la Licia, en su tránsito la tempestad amenaza sumergirle, naufraga en la isla de Malta, donde su poder y su fé salvan el equipage y el buque, y recibe enmedio de sus cadenas honores casi divinos; llega, en fin, á la metrópoli del mundo pagano, en donde le fué permitido permanecer atado con una cadena al brazo de un soldado encargado de su custodia y que jamas le abandonaba. Allí permaneció así dos años, recorre las calles y las plazas predicando á la multitud que se reunia en torno suyo, y haciendo conversiones hasta en el palacio mismo de los Césares. Hasta aquí llegan (solo al año 63) los actos de los apóstoles.

Pablo, durante su cautiverio, se comunica con las iglesias que habia fundado, dirigiendo la mayor parte de sus divinas epístolas.

En fin, despues de dos años de cautiverio, que le hicieron célebre en todos los tribunales de Roma, y que animó á muchos de sus discípulos á predicar mas altamente la fé, y que le adquirió prosélitos hasta en el palacio de Neron, Pablo fué puesto en libertad, sin que se haya sabido

cómo. Tampoco consta á punto fijo lo que hizo despues; pero en la primavera del año 65 visitó de nuevo las iglesias de Oriente, cuyo fundador habia sido. Desde Antioquía, donde permaneció muchos años, sus correrías evangélicas le llevaron á la Galacia, á la Capadocia, á muchas otras provincias del Asia y hasta el pais de los Partos; volviendo á esperimentar en sus diferentes viages los trabajos, fatigas y pruebas de costumbre. Allí una revelacion le manifestó, segun la tradicion que de ella nos ha conservado San Atanasio, que sufriria el martirio en Roma, razon por la cual volvió á ella, encontrándose con San Pedro.

El gefe de los apóstoles no habia trabajado ménos que él, ni corrido ménos peligros por la propagacion del Evangelio. Trasladado á Jeruralen cuando supo la muerte de Santiago *el Mayor*, á quien Herodes Agrippa habia mandado cortar la cabeza; encerrado en un calabozo de órden de aquel príncipe, que procuraba atraerse con sus crueldades el favor de los judíos, aguardaba una muerte que parecia inevitable, cuando fué salvado milagrosamente por un ángel. Casi en el mismo instante la mano de Dios cayó sobre el perseguidor.

Ya, y desde el segundo año del reinado de Claudio, habia trasladado su silla episcopal á Roma. Despues de esta traslacion, se le vé hacer muchos viages por Oriente, en uno de los cuales acaecieron los sucesos de que acabamos de hablar. Vuelve á Roma despues de ordenar á Simon, obispo de Jerusalen, en lugar de Santiago, y allí recibió como Pablo, la revelacion de su martirio, que debia ser tal como lo habia anunciado su Divino Maestro.

Por los tiempos en que habia ido por primera vez á la capital del imperio, creese con mas verosimilitud que tuvo efecto la dispersion de los apóstoles por toda la tierra. Bajo sus auspicios, Marcos fundó la iglesia de Alejandría, y fué martirizado en aquella ciudad á los cinco años de episcopado. Se opina que despues de separarse de Pablo, Lucas predicó el Evangelio en la Dalmacia, las Galias, Italia y Macedonia; Andrés fué el apóstol de la Escitia y de allí volvió á Acaya, donde sufrió el martirio; Felipe, despues de haber evangelizado en la Alta Asia, fué á morir en Hieraple, ciudad de Frigia; el celo de Tomás lo llevó hasta las Indias occidentales; Simon, llamado el Cananeo, Judas y Matías, se dividieron la Arabia, la Idumea y la Mesopotamia; Mateo predicó entre los etiopes, y por el concurso unánime de tantas predicaciones apostólicas, el nombre y la religion de Cristo se esparcieron "con la rapidez del rayo que sale de Oriente y aparece en Occidente," por todo el mundo conocido y aun mas allá, habiendo salido á luz tres evangelios.

Entre tanto los judíos, á quienes la nueva religion acusaba al mismo tiempo del mayor de los crímenes, el deicidio, y los contrariaba en las ideas magníficas que habian formado de su Mesías, proseguian contra ella sus persecuciones, habiendo ya arrojado de la sinagoga á Nicodemus y Gamaliel, porque se mostraron favorables á sus sectarios. Habiéndoseles escapado Pablo y Pedro, dirigieron su furia contra Santiago el *Menor*, obispo de Jerusalen, á quien todo el pueblo daba el nombre de *Justo* á causa de sus virtudes, y lo arrojaron de una de las azoteas del templo, á donde le habian hecho subir, y donde contra su esperanza habia glorificado á Jesucristo ante la multitud allí reunida. Como res-

pirase todavia, y rogara por sus enemigos, lo apedrearon, y un batanero le mató con su maza. De este modo los dos apóstoles llamados Santiago fueron los primeros martirizados.

Al mismo tiempo nacian las primeras heregías, siendo de notar que aunque acogian al Mesías que los judíos rechazaban, habian tomado orígen de ese mismo orgullo que irritaban sus bajezas; y en efecto, cualquiera que fuese la diversidad de las creencias impías y estravagantes que se suscitaron entónces contra la doctrina apostólica, todas se hallaban de acuerdo acerca de un punto, á saber: que no podian soportar la idea de un Dios "verdaderamente hombre, que se asociaba á las enfermedades de la naturaleza humana, sufriendo en su carne." Por lo demas, todas sus sectas, ó casi todas, particularmente la de los *gnósticos*, predicaban la moral mas perversa, y entregados á todas las disoluciones de los paganos, eran mas funestas á la nueva religion por sus vicios, que los judíos por su animosidad y persecucion. De aquí la acusacion de crímenes misteriosos y abominables que pesó mucho tiempo sobre los cristianos.

CAPITULO III.

PERSECUCION DE LOS ROMANOS.

Neron.—Primera persecucion del cristianismo.—Incendio de Roma.—San Pablo vuelve á Roma.—Confusion y muerte de Simon Mago.—Martirio de San Pedro y San Pablo.—Innumerables mártires.—Cuán útil fué el martirio al cristianismo.—Revolucion de Judea.—Rebelion contra Neron, y su muerte.—Galba, Othon, Vitelio, emperadores.—Vespasiano, proclamado en Judea emperador.—Sitio y destruccion de Jerusalen.—Consideracion sobre sus ruinas.—Tito, emperador.

NERON subió al trono imperial con perjuicio de Británico, hijo del emperador Claudio y de Mesalina, por las intrigas y destreza de su madre Agripina, el 13 de Octubre del año 54 de Jesucristo, á los diez y siete años de su edad. Al principio se propuso por modelo el reinado de

Augusto, aspirando á la reputacion de príncipe clemente, liberal, benéfico. Se grangeó el amor del pueblo, teniendo á su lado los dos mas grandes filósofos de su siglo, Séneca y Burrho. Dió muchas pruebas de su compasion y generosidad. Deseaba no saber escribir cuando se trataba de firmar una sentencia de muerte, y se hizo acreedor á las mayores alabanzas. La adulacion degradó su magestad, hasta abandonar los negocios del Estado y deberes de un emperador, por presentarse en un teatro á disputar á los histriones la indigna gloria del canto y de la declamacion. Hecho despreciable se hizo odioso. Un gran número de muertes, parricidios, falsas acusaciones, vergonzosos desórdenes, devastacion de las provincias y el incendio de la capital, con la atroz persecucion que suscitó contra el cristianismo, manifiestan cuán malvado y execrable puede ser un monstruo revestido con la soberanía. Se jactaba de tantos atentados, vituperando la conducta de sus antecesores, que segun él, no habian conocido la estension de su poder. *Negavit quenquam principem scisse, quid sibi licered.*

La marcha tranquila, dulce y progresiva, que habia seguido hasta entónces el cristianismo, en Roma y en todas partes, escepto en Jerusalen, iba á sufrir grandes modificaciones. Hasta entónces los emperadores, cualesquiera que hubiesen sido sus vicios y su ferocidad, habian olvidado ó despreciado á los cristianos; empero éstos se habian multiplicado considerablemente, porque el proselitismo era su vida, eran conocidos en la corte, y no podian escapar á la crueldad de Neron, azote de la humanidad entera.

La única religion que fuese entónces verdadera, por necesidad debia formar la sociedad mas perfecta; y en efecto, vemos desde su orígen á la Iglesia constituida sobre las indestructibles bases que la sostienen aún en nuestros dias, y en todos los grados de su gerarquía, desde sus mas humildes empleos hasta la paternidad monárquica de su gefe visible. Esto es, sobre todo, lo que asustó al gobierno romano cuando se instruyó mejor de lo que pasaba entre los cristianos. Aquel gobierno, desconfiado y tiránico, temia á sus súbditos, á los cuales contenia á su vez por el temor y vigilándolos sin cesar por medio de su policía, como hubiera podido hacer con un pais recien conquistado; su mayor empeño era disolver desde su nacimiento, mas decimos, impedir que se formase la menor hermandad y toda asociacion, cualesquiera que fuesen su índole y su objeto.

Y esto lo hacian los grandes, afiliados casi todos en la secta de Epicúreo; y en su aversion hácia el cristianismo tales eran los frios cálculos de su política. No ménos amenaza sufrió luego que, mas conocido, el vulgo de los paganos dió suelta á su furia é implacable odio. Era la vez primera que aparecian entre ellos hombres penetrados de horror hácia los ritos, sacrificios y misterios de su religion; que se apartaban de sus fiestas, sus circos y sus teatros, como habieran podido huir al acercarse una peste; que no disimulaban su desprecio á los simulacros de piedra y madera, objeto de sus adoraciones, y que con la castidad de sus costumbres censuraban de un modo inoportuno sus desarreglos. Los propagadores del Evangelio abriéronse, pues, camino de una manera atrevida por medio de esa doble falange de enemigos.